

**Las máscaras del personaje femenino central en *Travesuras de la niña mala*, de**

**Mario Vargas Llosa**

**The masks of the central female character in *Travesuras de la niña mala*, by Mario Vargas Llosa**

Nathália Hecz Couto<sup>1</sup>

PUC-RS

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo analizar la construcción de la identidad del personaje femenino central de la obra *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa. Primeramente, para la contextualización del personaje en la obra, se presentan el contexto histórico, la trama y la descripción de la niña mala y de sus máscaras. En la secuencia, se presentan los principales presupuestos teóricos por medio de la noción de identidad de Bauman (2005), de la concepción de máscara de Scarnecchia y Cavagnoud (2013) y de proposiciones de Cohen (2006) a respecto de las relaciones entre nombre e identidad. Por último, se da lugar al análisis propuesto con la relación de los conceptos teóricos a los cambios de identidad del personaje a lo largo de su trayectoria. Por fin, se puede decir que la niña mala pasa por un constante proceso de definición y redefinición de su identidad. Se entiende también que las distintas personalidades y nombres que asume el personaje son máscaras que utiliza para esconderse y revelarse con el fin de alcanzar sus ambiciones.

**Palabras clave:** *Travesuras de la niña mala*. Mario Vargas Llosa. Identidad. Nombre. Máscaras.

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo analisar a construção da identidade do personagem feminino central da obra *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa. Em primeiro lugar, para a contextualização do personagem na obra, apresenta-se o contexto histórico, a trama e a descrição da menina má e de suas máscaras. Em seguida, dá-se lugar à análise proposta com relação aos conceitos teóricos e às trocas de identidade da personagem ao longo de sua trajetória. Apresentam-se, após, os principais pressupostos teóricos por meio da noção de identidade de Bauman (2005), da concepção de máscara de Scarnecchia e Cavagnoud (2013) e das proposições de Cohen (2006) a respeito das relações entre nome e identidade. Para concluir, pode-se dizer que a menina má passa por um constante processo de definição e redefinição de sua identidade. Entende-se também que as diferentes personalidades e nomes que o personagem assume são máscaras que usa para esconder-se e revelar-se a fim de alcançar suas ambições.

**Palavras-chave:** *Travesuras da menina má*. Mario Vargas Llosa. Identidade. Nome. Máscaras.

**Abstract:** This article aims to analyze the construction of the identity of the central female character from the book *The bad girl / Travesuras de la niña mala*, by Mario Vargas Llosa. Firstly, to contextualize the character in the work, we present the historical context, the plot and the description of the bad girl and her masks. Then, we analyze the present proposal according to the theoretical concepts concerning the character's identity exchanges throughout her journey. Following, we present the main theoretical assumptions by means of Bauman's identity concept (2005), Scarnecchia and Cavagnoud's mask concept (2013) and Cohen's propositions (2006) about the relationship between name and identity. To conclude, we can state that the bad girl goes through a constant process of definition and redefinition of her identity. We also understand

---

<sup>1</sup> Graduada em Letras Português/Espanhol pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. E-mail: nathalia.couto@acad.pucrs.br

that the different personalities and names that the character takes are masks, used to hide and reveal herself to achieve her ambitions.

**Key-words:** *The bad girl / Travesuras de la niña mala*. Mario Vargas Llosa. Identity. Name. Masks.

**Submetido em 03 de outubro de 2016.**

**Aprobado em 22 de dezembro de 2016.**

«Hacer. Hacer algo, hacer el bien, hacer pis, hacer tiempo, la acción en todas sus barajas. Pero detrás de toda acción había una protesta, porque todo hacer significaba salir de para llegar a, o mover algo para que estuviera aquí y no allí, o entrar en esa casa en vez de no entrar o entrar en la de al lado, es decir que en todo acto había la admisión de una carencia, de algo no hecho todavía y que era posible hacer, la protesta tácita frente a la continua evidencia de la falta, de la merma, de la parvedad del presente.» («Rayuela», Julio Cortázar)

### **Palabras iniciales**

Este artículo se propone a presentar un análisis<sup>2</sup> del personaje femenino central de la obra *Travesuras de la niña mala*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa (2013), desde la perspectiva de la construcción de identidad, una vez que la niña mala adopta diferentes personalidades a lo largo de la narrativa. En lo que respecta a esas personalidades, se seleccionó el término «máscara» para designar los constantes cambios en la identidad del personaje en los momentos en que decide ocultarse y revelarse de otra manera ante la sociedad.

De acuerdo con esas consideraciones, el personaje niña mala demuestra una complejidad que se desdobra en una suerte de efectos secundarios por la manera con que se la presenta. Ricardo Somocurcio, el personaje narrador, es un limeño que se va a París a cumplir su sueño de vivir en esa ciudad como traductor. Sin embargo, el reencuentro con un amor de adolescencia reemplaza la tranquilidad y la estabilidad de su vida por incertidumbres y desasosiego. Por lo tanto, el lector puede sentirse tan sorprendido como Ricardo por la conducta de la niña mala, al mostrarse siempre como una nueva persona en las más variadas circunstancias y lugares. No por casualidad, las ciudades que eligió Llosa para ambientar los principales sucesos de la trama son Lima, París, Londres, Tokio y Madrid, las cuales ejercen influencia sobre los cambios de identidad del personaje que aquí se analiza.

---

<sup>2</sup> El análisis propuesto en este artículo fue abordado en el trabajo de conclusión de curso de graduación de la autora, en diciembre de 2014, con la tutoría de la profesora Dr. Janaína de Azevedo Baladão de Aguiar (PUCRS).

Por fin, la selección de la novela para este estudio se dio por la complejidad que presenta la protagonista femenina, en la medida que, a lo largo de la narrativa, se va creando diversas identidades con el objetivo de huir de su condición social y alcanzar sus ambiciones. En ese intento, no se sabe quién en realidad es esa mujer, ya que demuestra ser tantas personalidades sin ser en realidad ninguna de ellas.

### **1. *Travesuras de la niña mala***

*Travesuras de la niña mala*, publicada por primera vez en 2006, forma parte de un conjunto proficuo de novelas, ensayos, entrevistas y dramas de Mario Vargas Llosa, escritor reconocido por la academia sueca con el Nobel de Literatura de 2010. A lo largo de 40 años marcados por encuentros y desencuentros, la niña mala y Ricardo Somocurcio son testigos de muchos cambios sociales y situaciones que, de alguna manera, influyen en su trayectoria. De ahí se puede señalar la importancia del contexto histórico de la obra, la cual está dividida en siete capítulos marcados esencialmente por los viajes que hace Ricardo a las ciudades mencionadas y, sobre todo, por las apariciones de la niña mala.

#### **1.1 La trama y el personaje**

La historia es narrada por medio del personaje Ricardo Somocurcio, un joven peruano que no tenía muchas ambiciones en la vida más que ser traductor y vivir en París. Su conexión con la niña mala empieza en el Miraflores de 1950, cuando se enamoró de Lily —una de las máscaras de la niña mala—, una jovencita que se decía chilena para impresionar a la gente del barrio. Lily venía de un barrio pobre y, en Miraflores, sentía que tenía que demostrarse interesante a los ojos de las personas, no podría ser ella misma. Para lograrlo, se inventó una personalidad distinta de la suya con el objetivo de mostrar a los demás solo lo que quería que vieran en ella, dejando a un lado lo que en verdad era. Como se puede verificar en la lectura de la obra, esa fue la primera de muchas travesuras, si se toma por travesuras todas las maquinaciones que hace para romper las barreras que se le ponen en su destino y alcanzar sus ambiciones.

Indudablemente, la niña mala, a lo largo de la novela, cambia muchas veces; en consecuencia, se tiene varios personajes que se construyen mientras avanza la narrativa. Esquemáticamente:



Figura 1: Constelación de máscaras

A medida que el personaje crea la necesidad de cambiar a sí mismo, adopta una nueva identidad, como si la anterior no hubiera existido. En otras palabras, la niña mala construye otros personajes por medio de las máscaras que adopta para, a la vez, esconderse y revelarse. La niña mala, de hecho, parece testar todas las versiones posibles de su carácter a lo largo de su vida ficcional. Partiendo de los supuestos anteriores, aquí cabría hacer una digresión: antes de seguir la explicación sobre identidad, en ese caso, parece ser necesario aclarar la veracidad y la noción misma de personaje. Antonio Candido<sup>3</sup> (1974, p. 53-5), en *A personagem de ficção*, dice que el lector transforma algo irreal en real, es decir, en el momento en que él asocia la imagen que crea del personaje con la trama, este pasa a existir. En sus palabras:

El personaje es un ser ficticio, —expresión que suena como una paradoja. De hecho, ¿cómo puede una ficción ser? ¿Cómo puede existir lo que no existe? No obstante, la creación literaria yace sobre esa paradoja, y el problema de la verosimilitud en la novela depende de esta posibilidad de un ser ficticio, es decir, algo que, siendo una creación de la fantasía, comunica la expresión de la más legítima verdad existencial. Podemos decir, por lo tanto, que la novela se basa, antes que nada, en un determinado tipo de relación entre el ser vivo y el ser ficticio, manifestada por medio del personaje, que es la concreción de este (CANDIDO, 1974, p. 55).

Aunado a lo referido anteriormente, Candido (1974, p. 59-60) explica que el personaje tiene la propiedad de ser complejo y múltiple porque el novelista puede combinar con pericia los elementos de caracterización, cuyo número es siempre limitado si comparado a los trazos humanos que surgen a cada instante en el modo de ser de las personas. De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se puede volver la mirada una vez más a la niña mala. De hecho, en una entrevista que concedió a Jorge Fernández Díaz, en la 37ª Feria del Libro de Buenos Aires en 2011, Vargas Llosa (2014) ofrece una explicación sobre la construcción de su personaje

<sup>3</sup> Las citas de la obra de Candido (1974) son traducciones nuestras del portugués al español.

central de la novela *Travesuras de la niña mala* y la elección de un personaje que considera una suerte de esponja, es decir, un personaje que va a absorber las experiencias y transformarse:

Voy a contar una historia en la que un personaje vive en esas ciudades, como tuvo la suerte de vivir, en las que ocurren unos hechos trascendentes que de alguna manera repercuten sobre el resto del mundo. Y se me ocurrió hacerlo a través de un personaje femenino, un personaje que se libera, un personaje que al mismo tiempo es como una esponja que absorbe todas las cosas que ocurren y luego se expelen para vivir transformaciones muy profundas.

Hechas las consideraciones anteriores, cabe considerar que se presenta el personaje niña mala desde el punto de vista de Ricardo Somocurcio, que narra la historia. De esa manera, hay que hacer hincapié que lo que se sabe sobre ella se da a partir de sus experiencias e impresiones y por la forma con que construye su imagen, lo que genera una inevitable fragmentación de informaciones que no permite que se establezca un perfil completo. Catherine Gallagher<sup>4</sup> (2009, p. 653-4), en el ensayo «Ficção», habla de la delimitación que existe en el personaje y de la imposibilidad de que se cuente con informaciones que no estén presentes en la ficción:

[...] los personajes de la novela son, en todos los aspectos, acabados y, a la vez, inevitablemente incompletos [...]. El corolario de la delimitación del personaje es su no completud [...]. Por definición, y no por una casual falta de documentación, no se puede recurrir a fuentes externas a la ficción para que se obtenga informaciones suplementares sobre un personaje.

Conviene aclarar que no se trata aquí de pensar que la niña mala es real, ni tampoco establecer un paralelo con la vida del autor y posibles «coincidencias» entre realidad y ficción, sino pensar en las cuestiones de identidad suscitadas por la manera como está construido el personaje. De esa manera, se hace relevante que se lleve en consideración lo que expone Gallagher (2009, p. 656), al traer lo que plantea Barthes sobre el nombrar el personaje:

Para Barthes, nombrar un personaje significa automáticamente: conferirle un carácter de persona, imponer el compromiso ideológico según el cual el personaje consiste en todo aquello que le es atribuido por el texto; y, además, transmitirle todo lo que le sirva para que se convierta en un ser humano. El nombre propio recoge y unifica todo el material semántico, a menos que le sea impedido intencionalmente de hacerlo.

---

<sup>4</sup> Las citas del ensayo de Gallagher (2009) son traducciones nuestras del portugués al español.

Partiendo de los supuestos anteriores, se averigua que en el análisis de la identidad del personaje no se puede dejar de pensar en las cuestiones que el nombre sugiere. Mirta Cohen (2006, p. 66), en su estudio *Identidad, subjetividad y lenguaje*, expone lo siguiente:

Dar el nombre es otorgar la identidad e inscribir, por lo tanto, al sujeto en la historia. Un sujeto sin nombre es un paria sin identidad. Negar un nombre es borrar la subjetividad, ignorar al otro, como se vio en el nazismo cuando se sustituía el nombre por números tatuados en el cuerpo. Atacar el nombre es atacar la identidad, porque los nombres siempre llevan consigo una gran carga afectiva y fuertes significaciones.

Considerándose que la niña mala adopta varios nombres a lo largo de su trayectoria en la novela, resulta relevante que se aborde la implicación de ese hecho en la construcción de su identidad. Lily, camarada Arlette, Madame Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko y Madame Somocurcio son los nombres que se suman a la identidad de Otilia, como en verdad se llama la niña mala. Al asumirlos, nacen otras personalidades que formarán parte de su identidad.

## 1.2 El contexto histórico y las ciudades

En entrevista concedida a María Luisa Blanco en 2006, Mario Vargas Llosa (2013b) habló del contexto histórico de las cuatro ciudades protagonistas en su novela *Travesuras de la niña mala*: Lima en los años cincuenta, París en los sesenta, Londres en los setenta y Madrid en los ochenta. Ricardo Somocurcio y la niña mala se mueven en un espacio internacionalizado al pasar por esas ciudades. Sobre el tema, Saskia Sassen (2014, p. 59), socióloga neerlandesa, en «La Ciudad Global: introducción a un concepto», cita Nueva York (que no aparece en la narrativa de Vargas Llosa), Londres, Tokio y París, como «ciudades globales», término acuñado bibliográficamente por ella: «son esas las más poderosas de estas nuevas geografías de la centralidad interurbana que une los principales centros financieros y de negocios».

Además de ser pertinentes para la caracterización del espacio en el cual se ambienta la novela, las ideas y reflexiones acerca de las ciudades globales son relevantes para que se piense sobre las cuestiones referentes a la construcción de la identidad de la niña mala. Tras la presentación de informaciones relacionadas al contexto histórico de la obra y a las ciudades principales por las que figuran los personajes.

En lo que dice respecto a Lima, que describe en la referida entrevista, especialmente el barrio de Miraflores, el autor expone que:

En esa época Perú era un país muy dividido, y si eras un limeño de clase media tenías una idea absolutamente irreal de Perú. Pensabas que Perú era un mundo urbano, occidental, hispanohablante y blanco. La inmensa realidad de Perú, el andino, el indígena, el rural y el prehispánico, casi no llegaba a Lima y, concretamente, a ese barrio burgués que es el de Miraflores (VARGAS LLOSA, 2013b, p. 422).

No obstante, esa sociedad cambiaría a partir de los años sesenta con la llegada de inmigrantes de la sierra, los Andes, la selva y las provincias. Vargas Llosa (2013b, p. 422) señala, además, la transformación de esa ciudad pequeña y coherente en una ciudad caótica, inmensa y violenta que, para él, es mucho más representativa del Perú real. Cabe agregar que no solo Perú sufriría cambios. Casi a la llegada de los sesenta, Fidel Castro y un grupo de cerca de 80 combatientes, entre ellos Ernesto Che Guevara, se unen en contra el gobierno de Fulgencio Batista, con el apoyo de intelectuales, escritores de diversas partes del mundo. Se instaura en 1959 el gobierno socialista que divide opiniones hasta los días de hoy<sup>5</sup>. La historia de la «gran ilusión guerrillera» que recorrió toda América Latina y buena parte del mundo a partir del triunfo de la Revolución Cubana, en las palabras de Mario Vargas Llosa, quien rompió posteriormente con el sueño revolucionario, aparece en los primeros capítulos de *Travesuras de la niña mala*. Por medio del personaje Paúl, amigo peruano de Ricardo Somocurcio en París, se puede identificar el sentimiento que había hacia la Revolución:

En esos comienzos de los años sesenta París vivía la fiebre de la Revolución Cubana y pululaba de jóvenes venidos de los cinco continentes que, como Paúl, soñaban con repetir en sus países la gesta de Fidel Castro y sus barbudos y se preparaban para ello, en serio o en juego, en conspiraciones de café. Además de ganarse la vida en el México Lindo, cuando yo lo conocí, a los pocos días de mi llegada a París, Paúl tomaba unos cursos de Biología en la Soborna, que abandonó también por la revolución (VARGAS LLOSA, 2013, p. 29).

París en los años sesenta era el epicentro de todas las ideologías. Se utiliza en *Travesuras de la niña mala* material histórico de lo que fue el movimiento guerrillero

---

<sup>5</sup> Por más información ver: GUERRA, Sergio; MALDONADO, Alejo. **Historia de la revolución cubana**. Tafalla: Txalaparta, 2009. 297p. Disponible en:

<[http://books.google.com.br/books?id=NtD6PNkWRWsC&printsec=frontcover&source=gbs\\_similarbooks\\_r&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.br/books?id=NtD6PNkWRWsC&printsec=frontcover&source=gbs_similarbooks_r&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)>. Consultado

en Perú, el fracaso del primer intento revolucionario «serio», el Movimiento de Izquierda Revolucionaria: el MIR. Según lo que expuso el escritor peruano en la referida entrevista, fue ese clima en el que la utopía revolucionaria se generalizó, y como París se convirtió en el centro que exportaba las ideas, los mitos y las fantasías de la revolución y, también, el gran fracaso de todo ello (VARGAS LLOSA, 2013b, p. 423).

Al cambiar la década, en la novela también se cambia el lugar principal de la narrativa. Sobre el Londres de los años setenta, se destaca el barrio Earl's Court, que era el corazón del movimiento *swinging London*. El cambio fue radical respecto a París: la ideología quedó reemplazada por la mitología de la droga y la revolución del atuendo, como un expresivo instrumento de liberación. En las palabras del autor, en la misma entrevista: «en vez de una actitud beligerante de querer cambiar el mundo a través de las guerrillas y la revolución, encontrabas la actitud contemplativa de los hippies, la revolución psicodélica a través de la expansión de la sensibilidad» (VARGAS LLOSA, 2013b, p. 426). De hecho, en el tercer capítulo de la novela, titulado «Retratista de caballos en el *swinging*<sup>6</sup> London», Ricardo Somocurcio traza un retrato cultural de esa época al describirla:

En la segunda mitad de los sesenta, Londres desplazó a París como la ciudad de las modas que, partiendo de Europa, se desparramaban por el mundo. La música reemplazó a los libros y a las ideas como centro de atracción de los jóvenes, sobre todo a partir de los Beatles, pero también de Cliff Richard, los Shadows, los Rolling Stones con Mick Jagger y otras bandas y cantantes ingleses, y de los hippies y la revolución psicodélica de los *flower children*. Como antes a París a hacer la revolución, muchos latinoamericanos emigraron a Londres a enrolarse en las huestes del cannabis, la música pop y la vida promiscua. Carnaby Street sustituyó a Saint Germain como ombligo del mundo. En Londres nacieron las minifaldas, los largos cabellos y los estrafalarios atuendos que consagraron los musicales *Hair* y *Jesus Christ Superstar*, la popularización de las drogas, comenzando por la marihuana y terminando por el ácido lisérgico, la fascinación por el espiritualismo hindú, el budismo, la práctica del amor libre, la salida del ropero de los homosexuales y las campañas del orgullo gay, así como un rechazo en bloque del *establishment* burgués, no en nombre de la revolución socialista a la que los hippies eran indiferentes, sino de un pacifismo hedonista y anárquico, amansado por el amor a la naturaleza y a los animales y una abjuración de la moral tradicional (VARGAS LLOSA, 2013, p. 103-4).

---

<sup>6</sup> Término utilizado para describir el movimiento que surgió en Londres en la segunda mitad de los años sesenta. La ciudad londinense fue el epicentro del florecimiento de cambios en la música, en la moda, en el diseño y todo lo demás que desvanecería la melancolía del posguerra. Cf. **HISTORY of London: Swinging 60's – Capital of cool**. Disponible en: <<http://www.history.co.uk/study-topics/history-of-london/swinging-60s-capital-of-cool>>. Consultado el: 13 sept. 2014.

Sin embargo, en el inicio dos años setenta hubo cambios significativos que configuraron una desintegración de lo que inicialmente fue el propósito de la Revolución. En la novela, se tiene la siguiente información:

Por esa época, 1972 o 1973, el movimiento hippy entró en una rápida desintegración y pasó a convertirse en una moda burguesa. La revolución psicodélica resultó menos profunda y seria de lo que creían sus cultores. Lo más creativo que produjo, la música, fue rápidamente integrada por el establishment y entró a formar parte de la cultura oficial y a hacer millonarios y multimillonarios a los antiguos rebeldes y marginales, a sus representantes y a las empresas discográficas, empezando por los propios Beatles y terminando por los Rolling Stones. En vez de la liberación de los espíritus, la «expansión indefinida de la mente humana», según aseguraba el gurú del ácido lisérgico, el antiguo profesor de Harvard, doctor Timothy Leary, las drogas, la vida promiscua y sin frenos, trajeron buen número de problemas y algunas desgracias personales y familiares. Nadie vivió tan visceralmente este cambio de circunstancias como mi amigo Juan Barreto (VARGAS LLOSA, 2013, p. 151).

Otros temas relevantes para el destino mismo del ser humano aparecen a lo largo de la narrativa. Por medio del personaje Juan Barreto, amigo y compañero de Ricardo Somocurcio del Colegio Champagnat de Miraflores, se aborda en la novela el SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida). Juan, el retratista de caballos, se había convertido en un hippy y «llevaba una vida totalmente libre y promiscua» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 127). De pronto, contrajo una enfermedad nueva de la cual se sabía poco, pero ya se habían detectado bastantes casos en Estados Unidos y Reino Unido. La llamaban «síndrome», porque no se hablaba del SIDA propiamente dicho todavía (VARGAS LLOSA, 2013, p. 154).

Según Vargas Llosa (2013b, p. 427), en entrevista a Blanco, en los ochenta hubo la gran revolución española, «algo de lo que no se habla mucho, pero ha sido una de las más auténticas y extraordinarias transformaciones». En el capítulo «Marcella en Lavapiés», hay la descripción del barrio madrileño cincuenta años antes y luego la del Lavapiés en los ochenta, a causa del traslado de Ricardo Somocurcio a Madrid. Como se ve:

Hace cincuenta años el barrio madrileño de Lavapiés, antaño enclave de judíos y moriscos, era considerado todavía uno de los barrios más castizos de Madrid, donde se conservaban, como curiosidades arqueológicas, el chulapo y la chulapa y demás personajes de las zarzuelas, guapos de chaleco, gorra, pañuelo al cuello y pantalones ajustados, y manolas embutidas en vestidos de lunares, grandes aretes y sombrillas y pañuelos ceñidos sobre unas caballeras recogidas en moños esculturales. Cuando vine a vivir en Lavapiés, el barrio había cambiado de tal manera que a ratos me preguntaba si en esa Babel quedaba todavía algún madrileño de cepa o todos los vecinos éramos, como Marcella y yo, madrileños importados. Los españoles del barrio procedían de todos los rincones de España y con sus acentos y su variedad de

tipos físicos contribuían a dar a esa mazamorra de razas, lenguas, dejes, costumbres, atuendos y nostalgias de Lavapiés el semblante de un microcosmos (VARGAS LLOSA, 2013, p. 369).

A fines de los años cincuenta se veía a una España pueblerina, en la que se vivía una dictadura, como en el Tercer Mundo. En la ya referida entrevista el autor agrega la información de que había una expresiva desigualdad social y económica, en sus palabras: «las barreras eran gigantescas, y las costumbres estaban marcadas por la represión y los prejuicios, una rigidez tan estricta que era fuente de infelicidades» (VARGAS LLOSA, 2013b, p. 427-8). En el último capítulo de la novela el autor hace mención a esa etapa de transición, con la transformación política y la democratización de España.

## **2. Conceptos teóricos acerca de identidad y máscaras**

El cuestionarse sobre qué significa identidad es esencial para el inicio de los estudios relacionados al tema de la presente investigación. Primeramente se buscó el significado literal de la palabra en cuestión: según la Real Academia Española (2014), entre otras posibilidades, identidad (del latín *identitas*) puede significar «el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás» o «la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás». Las acepciones citadas se aplican directamente al tema de este artículo, ya que el enfoque se direcciona al análisis del personaje «niña mala» en el proceso de construcción de su identidad y formación de sus máscaras.

### **2.1 Identidad**

Dentro de esa perspectiva, se usará en este estudio el aporte teórico con base en la lectura del libro *Identidade*, que presenta la entrevista concedida por el sociólogo Zygmunt Bauman (2005) al periodista italiano Benedetto Vecchi, en la cual expone diversas consideraciones sobre los efectos de la sociedad moderna en la construcción de la identidad. En la concepción de Bauman (2005, p. 17-8), el mundo donde se vive está disperso en fragmentos, mientras las existencias individuales son divididas en una sesión de episodios débilmente conectados. Una de las ideas más significativas que expone Bauman (2005) es de que la identidad no es algo fijo, o sea, es pasible de

cambios por las decisiones que se toman, los caminos que se eligen y la manera como uno actúa. Como dice textualmente:

Nos volvemos conscientes de que la pertenencia y la identidad no tienen la solidez de una roca, no son garantizados para toda la vida, son bastante negociables y revocables, y de que las decisiones que el propio individuo toma, los caminos que recorre, la manera cómo actúa —y la determinación de mantenerse firme a todo eso— son factores cruciales tanto para la pertenencia como para la identidad (BAUMAN, 2005, p. 17)<sup>7</sup>.

En la referida entrevista que concedió a Benedetto Vecchi, Bauman (2005, p.19) afirma que las identidades pueden ser concebidas como un objetivo a ser alcanzado. Asimismo, dice que las identidades «flotan en el aire»; algunas de ellas frutos de nuestras propias elecciones, otras lanzadas por los que están al nuestro alrededor, aunque se deba defender las primeras en relación a las últimas. En ese mismo contexto, el investigador polonés informa que las fuerzas de la globalización desplazan las personas y destruyen sus identidades sociales, además de transformarlas, de la noche a la mañana, en «personas vagas sin techo», sin dirección o identidad (BAUMAN, 2005, p. 100). De ahí se pueden señalar características como la fragilidad y el carácter provisorio de la identidad que, para el referido autor, ya no pueden ser ocultadas (BAUMAN, 2005, p. 22).

Según Bauman (2005, p. 74), «el desprendimiento es practicado como una estrategia común de la lucha por el poder y de la autoafirmación». En consecuencia, aspectos como la seguridad y la permanencia en las relaciones entre las personas se vuelven cada vez más debilitados. A la vez, dice que la esencia de la identidad, o sea, la respuesta a la pregunta «¿quién soy yo?» y la credibilidad de esa respuesta no se constituyen sino por la referencia a los vínculos que conectan el yo a los demás y a la suposición de que dichos vínculos son fidedignos y gozan de estabilidad con el paso del tiempo (BAUMAN, 2005, p. 74-5).

Con referencia a la formación de la identidad, Bauman (2005, p. 54) explica aún que es necesario que se la componga igual que un rompecabezas; sin embargo, un rompecabezas inacabado, al cual no solo le faltarían muchas piezas sino también que jamás se sabrá cuántas. Dentro de ese orden de ideas, cabría preguntarse, al considerar

---

<sup>7</sup> Todas las citas de la obra de Bauman (2005) son traducciones nuestras del portugués al español.

el carácter mutable y negociable de las identidades, cuándo y por qué se cambia de faceta, es decir, ¿por qué razones se elige una y no las demás? Bauman (2005, p. 91) propone esa reflexión a partir de otra pregunta: «Cuál de las identidades alternativas elegir, y, al elegir una, por cuánto tiempo aferrarse a ella?». En ese sentido, la constitución de la identidad asume una forma casi que interminable de experimentación; en otras palabras, el individuo tiene la posibilidad de testar diversas versiones de sí mismo a lo largo de su vida. De acuerdo con el referido autor, «las biografías individuales son, con demasiada frecuencia, historias de identidades suprimidas (BAUMAN, 2005, p. 91)».

## 2.2 Las máscaras

En el estudio de la identidad del personaje femenino central de *Travesuras de la niña mala*, se adoptará el término «máscara» para designar cada faceta que asume ella. Por esa razón, se utilizarán las concepciones acerca del tema de Scarnecchia y Cavagnoud (2013) tal como se ilustran en el artículo «El uso de los pasamontañas en los chicos lustra calzados de La Paz: máscara e identidad». La posible relación entre máscara e identidad se hace importante en el análisis del personaje niña mala en su totalidad, si se hace énfasis en los matices de su personalidad ficcional.

Al cambiar constantemente su «yo», la niña mala crea otras identidades por medio de las cuales oculta lo que antes fue. De esa manera, la interpretación de las identidades que presenta como «máscaras» es posible, una vez que el lector de la novela puede asociar los constantes cambios del personaje a la inmediata adopción de un nuevo rostro por medio del cual anuncia su nueva identidad. Sin embargo, no se excluye aquí la caracterización de la niña mala en lo que se refiere a su vestuario o el idioma que adopta de acuerdo con la situación, sino que se propone que se tome en el concepto de máscara como una totalidad de las estrategias que utiliza el personaje en el proceso de redefinición de identidad.

En otras palabras, en este artículo, no se toma la máscara en su concepción de objeto físico, más bien se la entiende por el sentido que denota a partir de su significación más elemental. Para la Real Academia Española (2014), entre otras acepciones, el término «máscara» puede significar: «Figura que representa un rostro humano, de animal o puramente imaginario, con la que una persona puede cubrirse la cara para no ser reconocida, tomar el aspecto de otra o practicar ciertas actividades

escénicas o rituales». En la perspectiva que aquí se adopta, lo significativo de ese término está precisamente en lo que se refiere al hecho de esconderse y de tomar el aspecto de otra persona. Scarnecchia y Cavagnoud (2013, p. 495-6), apoyados en el estudio de Giménez Montiel, Dorais, Dasso, entre otros, dicen sobre una posible relación entre identidad y máscara:

La identidad se puede considerar como una máscara ficticia, imaginaria, cambiante según las necesidades y la situación (Giménez Montiel, 2002), e influenciada por una variedad de factores internos y externos al individuo que determinan su relación personal con el entorno (Dorais, 2004:2). A la vez, la máscara como objeto físico expresa la pertenencia a una cultura y a una tradición (Dasso, 1999), participando de hecho en la construcción de un sentido social y simbólico (Berger & Luckmann, 2006). Como hecho total, es capaz de crear una identidad nueva, diferente de la propia y a veces opuesta, que desafía los límites del individuo y lo hace partícipe de otra comunidad, la de los enmascarados, que tienen la posibilidad de cambiar su «yo» y apropiarse del yo de la máscara aunque sea por breves momentos (Maranda, 1993). Por lo tanto, el uso y el papel de la máscara permiten, de forma simultánea o disociada, esconder la personalidad, hacer perder la identidad y crear otra identidad.

Las ideas y reflexiones presentadas demuestran que los dos conceptos, máscara e identidad, pueden estar vinculados, al considerarse la identidad como una máscara imaginaria y cambiante. A este aspecto se da énfasis a la afirmación de que las situaciones que promueven el cambio posibilitado por el uso de la máscara sean incitadas por medio de las necesidades y de las situaciones del individuo. Dicho de otro modo, la utilización de una máscara origina una nueva identidad que, por su vez, permite al sujeto que esconda de inmediato su personalidad al apropiarse de un nuevo rostro. Cabe mencionar, aún de acuerdo con los referidos autores, la dinámica que subyace al contacto que se establece entre las personas con relación a lo que se muestra por medio del rostro, en una comunicación directa y mediada por la apariencia del individuo:

El contacto que se establece entre dos o más personas suele desarrollarse en una dinámica de «cara a cara», en relación aparentemente directa y, sin embargo, mediada por la apariencia exterior que los individuos desean presentar, por lo general de manera deliberada. En este contexto, la cara no solo tiene una dimensión objetiva, en el sentido de «rostro» como aspecto físico, sino que se carga también de un valor simbólico y conceptual, más difícil de descifrar que la sola parte del cuerpo que nos identifica (SCARNECCHIA; CAVAGNOUD, 2013, p. 496).

En resumidas cuentas, la cara presenta significaciones que van más allá de tan solamente el aspecto físico, porque en cierto modo el exterior está condicionado a cómo el individuo quiere presentarse. En el análisis de las máscaras del personaje niña mala,

los aspectos anteriormente mencionados son relevantes, al considerarse la relación que se establece entre las personalidades adoptadas por ella y la manera como las exterioriza de acuerdo con sus deseos y objetivos. Y una de esas máscaras está intrínsecamente unida a la idea de maldad.

### **3. La construcción de las máscaras**

Los conceptos de identidad y de máscara pueden presentar algunas correlaciones y analogías. Por ejemplo, la identidad puede plasmarse en una máscara, empleada estratégica y circunstancialmente; la máscara, a su vez, puede crear una identidad momentánea por medio de la cual uno busca esconderse o revelarse. Además, como se expuso en el primer capítulo, la máscara permite la pérdida de la identidad y la creación de otra (SCARNECCHIA; CAVAGNOUD, 2013, p. 491-6). Sobre la base de las ideas expuestas, se pueden considerar las diversas identidades que asume la niña mala como máscaras. A medida que el personaje crea la necesidad de cambiar a sí mismo, adopta una nueva identidad, como si la anterior no hubiera existido. A continuación se presentarán, en resumen, las máscaras que utiliza la niña mala para moverse por su trayectoria en la novela

- **Lily, la chilena**

Se ve a la niña mala en su primer intento de cambiar su identidad y escapar de su condición social. En el barrio Miraflores de Lima, en 1950, Otilia pasó a ser Lily para impresionar a todos y esconder su origen humilde. La presunta chilena era vista como una chica inmoral por la tía de Ricardo, porque no admitía el comportamiento liberal de esa «extranjera». Es interesante observar que cuando le preguntó Ricardo qué pensaba ser, le contestó que le gustaría ser azafata, para poder viajar por el mundo entero sin pagar (VARGAS LLOSA, 2013, p. 17). Al volver la mirada hacia las percepciones de Somocurcio sobre ella, se señalan algunas características significativas: «Lily era la coquetería hecha mujer. [...] Era chistosa y original, por su entonación y por su música, tan distinta de las peruanas» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 13). A partir de esas informaciones se pueden identificar rasgos de la personalidad de la chilena que futuramente serán importantes para la comprensión de su conducta.

- **De guerrillera a Madame Robert Arnoux**

En tiempos de Revolución Cubana, la niña mala viajó a París para luego viajar a Cuba, en razón de un entrenamiento guerrillero. En esa época era becaria del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), aunque los temas políticos no le importaban nada. En la opinión de Ricardo, «era muy bonita y muy coqueta la guerrillera» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 36). No era más Otilia, tampoco Lily, sino que era la camarada Arlette, es decir, otra máscara por medio de la cual se escondía ella. Cuando Paúl, el amigo guerrillero de Ricardo, volvió de Cuba le dijo que la camarada Arlette era compañera de un comandante de la Revolución. Tras la muerte de su tía Alberta, Ricardo volvió a encontrar a la niña mala en París, bajo el nombre «Madame Robert Arnoux», una elegante mujer, casada con un diplomático.

Se impresionó Ricardo con el cambio de la niña mala, porque se decía ella una «esposa fiel, la perfecta casada» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 64). Paradójicamente, aceptó ser su amante, hecho que demuestra la inconsistencia, por veces, existente entre lo que decía y lo que realmente hacía. Lo cierto es que pasaron algunas semanas los dos juntos, en las que Ricardito se dio cuenta de la «frialidad» y alejamiento emocional de la niña mala, sobre todo en lo que se refería a sus relaciones amorosas. Era categórica en sus afirmaciones y, por ello, profería palabras muy duras: «Qué ingenuo y que iluso eres —silabeó, desafiándome con sus ojos—. No me conoces. Yo sólo me quedaría para siempre con un hombre que fuera muy, muy rico y poderoso. Tú nunca lo serás, por desgracia». (VARGAS LLOSA, 2013, p. 88).

Lo expuesto anteriormente, en cierta forma, explica por qué la niña mala se decidió por abandonar no solo a Robert sino también a Ricardo. Cuando Ricardo le pregunta: «—¿Y si el dinero no fuera la felicidad, niña mala?» ella le contesta:

—Felicidad, no sé ni me importa lo que es, Ricardito. De lo que sí estoy segura es que no es esa cosa romántica y huachafa que es para ti. El dinero da seguridad, te defiende, te permite gozar a fondo de la vida sin preocuparte por el mañana. La única felicidad que se puede tocar (VARGAS LLOSA, 2013, p. 89).

La señora Arnoux desapareció con todo el dinero que tenían en una cuenta conjunta con Robert en Suiza. En una conversa con Ricardo, el señor Arnoux le dijo que puso su carrera en peligro para sacarla de Cuba y se demostró muy decepcionado con la actitud de la niña mala: «La deslealtad no puede llegar a esos extremos. Tanto cálculo, tanta hipocresía, es inhumano» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 96).

- **Mrs. Richardson**

Ricardo Somocurcio se fue a Londres como traductor, en la época de los movimientos hippies, revolución psicodélica, la popularización de las drogas y muchos cambios de costumbres. Encontró a su amigo Juan Barreto, de los tiempos del colegio en Miraflores, por medio del cual reencontró a la niña mala. Se había casado con Mr. Richardson, un hombre muy rico al que le gustaba mucho los caballos y hacía negocios en Asia. Sin embargo, ella no estaba en buena situación, se sentía amenazada porque todavía era casada legalmente en Francia, además, no se puede olvidar de que había vaciado la cuenta de Robert Arnoux en Suiza. Ricardo la describió como una mujer «hecha y derecha» y siguió refiriéndose a ella como «fría y perversa» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 145). Tras enfadarse con su vida al lado de Mr. Richardson, ella volvió a desaparecer sin dejar huellas, después de una charla telefónica con el «niño bueno», como solía llamarlo a veces.

- **Kuriko**

A finales de los años 70, se terminó la dictadura militar en Perú. Ricardo Somocurcio encontró a Salomón Toledano, el Trujimán, un excepcional traductor que se fue a Japón a trabajar. Desde Tokio, le escribió a Ricardo y sorprendentemente le mandó saludos de la niña mala. Luego, Ricardo se fue de viaje a Seúl a trabajar en una conferencia y de ahí fue a Tokio a ver qué personaje más se creó Otilia.

La máscara que le trajo a ella las peores consecuencias fue convertirse en Kuriko, la compañera de Fukuda. A juzgar por las informaciones que obtuvo Ricardo sobre Fukuda, era un hombre misterioso. Según Mitsuko, compañera del Trujimán: «El señor Fukuda es un hombre un poco raro, se dice que anda metido en negocios no muy claros, en África» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 190).

La niña mala se complicó la vida en todos los sentidos, porque se sometió a ese hombre casi por completo, participó en un sistema de contrabando y se convirtió prácticamente en su empleada. Ricardo volvió a París muy decepcionado tras una trampa que le hicieron la niña mala y Fukuda, cuando ella sedujo al niño bueno para una noche a dos, mientras su señor acompañaba la escena. Según Ricardo, fue una experiencia horrible, que le había dejado en su memoria «una llaga que aun supuraba a veces» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 227).

- **Hibridismo de máscaras**

Ya de vuelta a París, Ricardo estableció una buena relación con sus vecinos Simon y Elena Gravoski. Ellos tenían un hijo adoptivo, Yilal, nacido en Vietnam, que no hablaba por algún posible trauma causado por la guerra en su país de origen. La peruanita volvió a aparecer en la vida de Ricardo, tras sufrir mucho por las consecuencias de sus elecciones o travesuras, como ya anticipa el título del libro. Así se justifica ella en su regreso:

—La verdad es que, por primera vez, me siento insegura, sin saber qué hacer. Muy sola. No me había pasado hasta ahora, pese a que he tenido momentos muy difíciles. Para que lo sepas, vivo enferma de miedo— hablaba con una sequedad orgullosa, en un tono y una actitud que parecían desmentir lo que decía. Me miraba a los ojos sin pestañear—. El miedo es una enfermedad, también. Me paraliza, me anula. Yo no lo sabía y ahora lo sé (VARGAS LLOSA, 2013, p. 242).

Dijo que estuvo presa, fue violada y contrajo enfermedades venéreas, pero más tarde se descubrió que eso lo estaba inventando para proteger a Fukuda, el verdadero malhechor, el responsable por el sufrimiento que había pasado. Según la doctora responsable por el caso de la niña mala en la clínica de Petit Clamart, lo que le pasó no sería fácilmente superado:

—Será la convalecencia más lenta, la más difícil —dijo la doctora Roullin—. Recuperar su autoestima. Ella aceptó, quiso ser una esclava, o poco menos, y fue tratada como tal, ¿comprende? Hasta que, un buen día, no sé cómo, no sé por qué, ella no lo sabe tampoco, se dio cuenta del peligro. Sintió, adivinó que, si seguía así, iba a acabar muy mal, lisiada, loca o muerta. Y, entonces, se fugó. No sé de dónde sacó fuerzas para hacerlo. Hay que admirarla por ello, le aseguro. Quienes llegan a ese extremo de dependencia no suelen liberarse casi nunca. —El pánico fue tan grande que se inventó toda la historia de Lagos, la violación de los policías, que su verdugo le echó por temor al sida. Y llegó a creérsela, incluso. Vivir esa ficción le daba razones para sentirse más segura, menos amenazada, que vivir en la verdad. Para todo el mundo es más difícil vivir en la verdad que en la mentira. Pero, más para alguien en su situación. Le va a costar mucho acostumbrarse de nuevo a la verdad (VARGAS LLOSA, 2013, p. 295).

Con la ayuda de Elena, Simon y Ricardo la niña mala fue convaleciendo poco a poco en una clínica y ellos vivieron algunos meses juntos en su departamento en París. Sin embargo, cuando volvió de un viaje de trabajo el niño bueno, no la encontró en su departamento. Le dejó una carta: «Ya me cansé de jugar al ama de casa pequeño burguesa que te gustaría que fuera. No lo soy ni lo seré. Te agradezco mucho lo que has hecho por mí. Lo siento. Cuídate y no sufras mucho, niño bueno» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 309). Ante eso, Ricardo se decidió por matarse, pero lo detuvieron

en el intento. Tras volver a su departamento, encontró a la niña mala y le dijo que no pensaba irse, y que no le preguntara por qué: «Nunca te voy a decir que te quiero aunque te quiera» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 317).

- **Patricia Steward, Florence Milhoun y Lucy Solórzano Cajahuaringa**

Además de las identidades plenamente asumidas e incorporadas por la niña mala como máscaras, tuvo que adoptar también algunos nombres falsos para conseguir burlar las burocracias relacionadas a sus documentos. Su pasaporte inglés estaba extendido a nombre de Mrs. Patricia Steward (VARGAS LLOSA, 2013, p. 301), pero perdió su ciudadanía británica al comprobar Mr. Richardson la bigamia que anuló su matrimonio; el pasaporte francés llevaba el nombre de Florence Milhoun (VARGAS LLOSA, 2013, p. 302), pero no se atrevió a usarlo después de que abandonó a Mr. Robert Arnoux por miedo a que la hubiera denunciado. Por último, le fue concedido un pasaporte en el nombre de Lucy Solórzano Cajahuaringa (VARGAS LLOSA, 2013, p. 329), con la ayuda del tío de Ricardo que era amigo del cónsul de Bruselas en Perú, para que tuviera una visa de turista para Francia.

- **Otilia**

Cuando Ricardito volvió a Lima para visitar a su tío Ataúlfo, conoció por casualidad al padre de la niña mala, el señor Arquímedes, quien le contó detalles de la personalidad de Otilia —su nombre de bautismo—, o Otilita, la forma en diminutivo que sugería su nombre de niñez. Según Arquímedes, ella «tenía delirios de grandeza desde que nació. [...] Era una chiquilla resabiada, llena de mañas». Hace observaciones relevantes, como: «desde chiquillita se veía lo descastada que sería de grande» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 355-7). Para sorpresa de Ricardo, se reveló que ella no tenía una hermana de nombre Lucy y que su madre era la cocinera de la familia Arenas en Miraflores, por esa razón vivió allá.

- **Madame Ricardo Somocurcio**

Tras casarse con Ricardo para arreglar sus papeles en Francia, la niña mala encontró un trabajo, razón por la cual logró superar parcialmente sus crisis de pánico causadas por su pasado como Kuriko. Según ella misma, se había convertido en «una mujer que, por primera vez en su vida, a punto de cumplir 48 años, tenía sus papeles en

regla» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 327). Aunque llevara una vida normal y tranquila junto a Ricardo, él no creía que eso durara por mucho tiempo. Mientras estaba en Perú, a causa de su tío Ataúlfo, le llamaba muchas veces a la niña mala, pero ella nunca contestaba el teléfono. Cuando volvió a París, ella seguía en su departamento para su total sorpresa (VARGAS LLOSA, 2013, p. 362-3).

Cuando Ricardo pensaba que la niña mala ya no volvería a hacer las mismas travesuras y asumir otra máscara como lo hizo a lo largo de toda su vida, ella decidió separarse. No huyó como antes, incluso dijo a él que ya no aguantaba la rutina y mediocridad de la vida que tenían los dos. Después de algunos meses, Ricardo sufrió un pequeño derrame cerebral y encontró a Marcella, con quien vivió algunos años en Madrid, porque tuvo que vender su departamento en París. No obstante, surgió otra vez la chilena, enferma, con el propósito de quedarse con Ricardo en sus últimos días de vida. Esa niña mala se decía arrepentida y dispuesta a ya no volver a hacerle a Ricardo ninguna «mala pasada» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 413). Además de eso le dijo que le había traspasado todo lo que tenía, pero él no quiso aceptarlo de pronto por miedo a que la casa en el sur Francia y las acciones de la Electricidad de Francia fueran robadas a mafiosos. Cuando se enteró de que ella tenía un tumor en fase de metástasis y que ya no había nada que hacer que pudiera salvarla, se decidió por ella.

La niña mala que aparece en el final de la novela transmite una imagen de fragilidad, a causa de una grave enfermedad. A pesar de todo el desprecio que tenía hacia Ricardo por su «falta de ambición» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 89), cuando ya no tenía a nadie a quien recurrir fue a él a quien buscó y fue con él que encontró el refugio que necesitaba en sus últimos días.

Al hacer las descripciones de las «varias niñas malas» que nos presenta Mario Vargas Llosa desde la mirada de Ricardo Somocurcio, es posible que se relacionen las situaciones en las que ella presenta un nuevo nombre con los cambios de identidad. De ese modo, la idea de las «máscaras» va tomando lugar.

#### **4. La construcción de la identidad**

Partiendo de los supuestos presentados, se puede aplicar al proceso de construcción de identidad del personaje analizado la idea de que es perfectamente aceptable e inherente a los individuos la condición de cambiar lo que uno quiere ser, reflexionar sobre su pertenencia y, de hecho, hacer algo para que se alcancen dichos

objetivos. Sin embargo, la niña mala demuestra perderse en esa trayectoria al negar casi por completo sus orígenes y cualquier tipo de información que pueda referirse a eso. En las palabras de Ricardo Somocurcio: «Yo era un testigo incómodo de un pasado que ella quería borrar a toda costa» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 134).

Conforme la visión que ofrece el narrador, Ricardo, la niña mala es una mujer misteriosa y de «dudosas actitudes». Tan pronto como surge puede desaparecer sin dejar avisos o huellas, no le importa lo que deja atrás o qué consecuencias tendrá. Sus decisiones van aclarando qué tipo de vida lleva y, a la vez, cuáles son sus objetivos. Cabe aquí destacar lo que argumenta Bauman (2005, p. 22) acerca de la relación que hay entre el individuo y su identidad, como se vio en el primer capítulo: uno no la descubre, sino que la construye. En otras palabras, el sujeto asume un papel activo en ese proceso de definición y redefinición de su personalidad y características que le constituyen como persona.

El proceso de construcción de la identidad de la niña mala es complejo, porque ya en su primera aparición se muestra como alguien que no lo es en realidad. Reniega su identidad nacional al decirse chilena y sostiene esa mentira de todos modos, haciendo lo posible para que se la crean. Lo anteriormente expuesto es como una síntesis de cómo actúa el personaje a lo largo de la narrativa, porque se la pasa en el intento de complacer sus deseos sin preocuparse por las consecuencias que tendrán sus actos.

#### **4.1 Los nombres**

En la descripción de las máscaras, se percibe que para cada faceta de su identidad hay un nombre distinto. No obstante, desde el principio de su vínculo con Ricardo no se sabe cómo en verdad se llama, razón por la cual se le da ese apodo que la acompaña hasta el final. Dentro de esa perspectiva, se señala lo que dice Catherine Gallagher (2009), según Barthes, al exponer que nombrar un personaje significa conferirle un carácter de persona. De hecho, el nombre asume una función relevante en la construcción de la identidad del personaje en análisis. Los cambios de personalidad solo se confirman como reales cambios de identidad cuando ella asume el carácter de otra persona por medio de un nombre diferente del suyo. Las facetas Lily, Camarada Arlette, Madame Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko y Otilia surgen como personajes en el momento en que así le nombran a la niña mala, que por su vez es el personaje creado desde el punto de vista del narrador Ricardo Somocurcio. La necesidad que tiene ella

de apartarse de sí misma parece hacer con que se borre incluso la palabra que la identifica como persona, que representa su existencia. En consecuencia, su identidad se rompe en varios pedazos representados por cada nombre que adopta, por cada persona que asume ser.

Con referencia a ese punto de análisis, Cohen (2006, p. 66) expone algunas consideraciones relevantes al tratar de la relación existente entre el nombre y la identidad. Para ella, «dar el nombre es otorgar la identidad e inscribir, por lo tanto, al sujeto en la historia». Según sus planteamientos, el sujeto sin nombre no posee de hecho una identidad, tiene la subjetividad negada, porque los nombres llevan una gran carga afectiva y fuertes significaciones consigo.

La niña mala, a una edad muy temprana, abandonó su nombre de origen y más tarde también los tantos otros nombres que adoptó durante su trayectoria. En algunas situaciones, no elige como se la nombrarán: cuando se fue a París como becaria del MIR le hicieron adoptar un seudónimo. Al casarse con Robert Arnoux y luego con Mr. Richardson, adoptó el apellido de los maridos porque en aquella época así lo determinaba la ley. Cuando estaba en Tokio, le dijo a Ricardo que se llamaba Kuriko: «así me han puesto mis amistades, no sé a quién se le ocurrió. Será que tengo algo de oriental» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 192).

Al descubrir la verdadera identidad de la niña mala, en una conversación con el padre de ella, Ricardo se sorprendió por nunca haberse imaginado que en verdad se llamaba Otilia:

No pude contener la carcajada y el viejo se me quedó mirando, desconcertado. Lily la chilena, la camarada Arlette, madame Robert Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko y madame Ricardo Somocurcio, se llamaba, en realidad, Otilia. Otilita. Qué risa. — Nunca me hubiera imaginado que se llamaba Otilia —le expliqué—. Yo la conocí con otro nombre, el de su marido. Madame Robert Arnoux. En Francia se usa así, cuando una mujer se casa adopta el nombre y el apellido de su marido (VARGAS LLOSA, 2013, p. 355).

Por lo tanto, se puede señalar lo que propone Cohen (2006, p. 66) al decir que «abandonar o negar el nombre de origen es negar parte de la identidad». Al pasarse por Lily, Otilia niega su nombre de origen; en consecuencia deshace el vínculo que tenía con su familia y el círculo social al cual pertenecía. De esa manera, se puede concluir que rechaza parte de su identidad.

## 4.2 Las travesuras

El título de la novela, *Travesuras de la niña mala*, confiere una gran importancia a la construcción de la imagen que se tiene del personaje femenino central. Se hace relevante que se piense sobre lo que en verdad significan las travesuras (y de ahí los cambios, las elecciones que hace y los surgimientos de las máscaras) y, también, la palabra «mala», una vez que el narrador emplea constantemente dicho adjetivo en la descripción del personaje.

Pueden ser entendidas como «travesuras» las acciones de la niña mala en los momentos en que decide cambiar la situación en que se encuentra al perseguir sus objetivos, los cuales suelen estar relacionados a la ascensión social. Ella las hace en beneficio propio, porque siempre quiere más de lo que se le ofrece, sin que le importe lo que van a pensar de sus actitudes. Cabe señalar, entonces, la existencia de una relación entre las llamadas travesuras y la maldad en la medida que Ricardo Somocurcio le describe a la niña mala como tal por sus actitudes y elecciones, que por su vez están relacionadas a los cambios de identidad.

Las constantes y detalladas descripciones que hace Ricardo de la niña mala demuestran que tan grande es su obstinación, porque en todas sus apariciones el narrador la describe detenidamente. En ese sentido, la manera como está vestida y detalles de su comportamiento son informaciones recurrentes y llaman la atención en la narrativa:

No había cambiado mucho en estos cuatro años. Tenía siempre la fachita esbelta, bien formada, de cintura estrecha, las piernas delgaditas y torneadas y los tobillos tan finos y quebradizos como las muñecas. Parecía más segura de sí misma y más desenvuelta que antes y movía la cabeza al final de cada frase con estudiada displicencia. Se había aclarado algo el pelo y lo llevaba más largo que en París, con unas ondas que no le recordaba; su maquillaje era más sencillo y natural que el recargado que acostumbraba llevar madame Arnoux. Vestía una falda muy corta, según la moda, que mostraba sus rodillas y una blusita escotada que dejaba al aire sus lindos hombros lisos y sedosos y destacaba su cuello, airoso estambre cercado por una cadenita de plata de la que colgaba una piedra preciosa, un zafiro tal vez, que con sus movimientos se balanceaba con picardía sobre la abertura donde asomaban sus senos paraditos. Divisé su anillo de casa en el anular de su mano izquierda, a la manera protestante (VARGAS LLOSA, 2013, p. 131).

Además de esas minuciosas descripciones físicas, el narrador emplea una gama de adjetivos en la caracterización de la niña mala. A lo largo de la narrativa se puede encontrar una gran variedad de atributos que van construyendo la imagen de su carácter bajo el punto de vista del niño bueno. Ricardo Somocurcio se refiere a ella como fría, insensible, egoísta y perversa: «Eres la persona más perversa que he

conocido, niña mala. Un monstruo de egoísmo y de insensibilidad. Capaz de apuñalar con la mayor frialdad a las personas que mejor se portan contigo» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 409).

Sin embargo, el niño bueno por veces se mostraba tolerante y parecía comprender las actitudes de la niña mala. Tenía plena conciencia de que ella era la única capaz de romper con la monotonía de su vida parisina, con la que soñaba desde que era adolescente en Miraflores. Aunado a la situación expuesta, se señala el predominio de la seducción que emana de ella al asumir y mostrarse por medio de las distintas facetas de su comportamiento. En consecuencia, Ricardo adopta una posición de víctima frente a las dichas travesuras de la niña mala, como se puede ver a continuación:

A mí me has hecho las peores maldades que puede hacerle una mujer a un hombre. Me has hecho creer que me querías, mientras que, con toda la tranquilidad del mundo, seducías a otros caballeros porque tenían más dinero, y me largabas sin el menor cargo de conciencia. No lo has hecho una sino dos, tres veces. Dejándome destrozado, aturdido, sin ánimos de nada. Y, encima, tienes una vez más el atrevimiento de volver a decirme, con la cara más fresca, que quieres que vivamos juntos de nuevo. La verdad, eres como para exhibirte en los circos (VARGAS LLOSA, 2013, p. 412).

No obstante, Ricardo reconoció que la niña mala nunca sería una «mujer normal», incluso admitió que le gustaba «lo indómito y lo imprevisible de su personalidad» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 332-3). Tenía la conciencia de que no podría esperar que su relación con ella fuese de otro manera sino como desde que la conoció en el verano de 1950 en Lima, pero aun así la quería.

Se puede considerar que la maldad que se aplica a la niña mala sea una máscara más bajo la cual se esconde, creada a partir del punto de vista de Ricardo Somocurcio. Cuando él conoció el pasado de ella por medio del señor Arquímedes, Ricardo pudo comprender mejor la conducta de Otilia frente a la vida. Lo que más deseaba, sobre todo era ser rica aunque para ello, en las palabras del narrador, «tuviera que hacer las peores travesuras, correr los riesgos más temibles» (VARGAS LLOSA, 2013, p. 360). Para él, esa ambición sin límites la convirtió en una «mujercita fría, desamorada, calculadora, cruel», sin que haya disfrutado por mucho tiempo de la riqueza que consiguió al acercarse a hombres influyentes y poderosos. Además, no se puede dejar de mencionar que la niña mala, como consecuencia de su extrema frialdad, tuvo en Fukuda lo peor que podría haber enfrentado en su vida. Sufrió demasiado en sus

manos al dejar que él la mantuviera como una esclava y la sometiera a situaciones inhumanas y traumatizantes. Se puede concluir que Fukuda es la representación de la maldad para la niña mala, porque ese episodio se convirtió en una tragedia en su vida. Mientras se recuperaba del trauma, la doctora responsable por el caso le dijo a Ricardo:

No sólo le destrozó el recto y la vagina, señor—dijo la doctora Roullin, con la misma suavidad y sin renunciar a la sonrisa—. Le destrozó la personalidad. Todo lo que había en ella de digno y de decente. Por eso, lo repito: ella ha sufrido y sufrirá aún muchísimo, aunque las apariencias digan lo contrario. Y actuaría a veces de una manera irracional (VARGAS LLOSA, 2013, p. 294).

Se observa, entonces, un cambio más en la personalidad del personaje analizado, pero de una manera más cruel y violenta. Fukuda tuvo una fuerte influencia sobre ella, porque se sometió a situaciones que, al final, la dejaron enferma física y psicológicamente. El doctor de la clínica menciona que la niña mala fue una víctima consciente y atribuye ese hecho a la completa sumisión ante una personalidad aplastante a la que no podía oponer resistencia, razón por la cual se desespera al tomar conciencia de todo lo que le pasó (VARGAS LLOSA, 2013, p. 295).

Cuando la niña mala volvió a buscar a Ricardo, ya enferma y sin expectativa de vida, quiso reconocer que no valoró su amor y que fue egoísta, pero en la situación en que se encontraba él era el único a quién podría pedirle ayuda:

—Si quieres que reconozca que me he portado mal contigo y que he sido una egoísta, lo reconozco —me susurró, acercándose la cara, pero yo le alejé la mía—. Si quieres que me pase el resto de la vida diciéndote que Elena tiene razón, que te he hecho daño y no he sabido valorar tu amor y esas idioteces, bueno, lo haré. ¿Eso es lo que quieres para que se te quite el rencor, Ricardito? (VARGAS LLOSA, 2013, p. 408-9).

Aunque Ricardo Somocurcio le haya pedido que desapareciera de una vez por todas y que no tomaría en serio ese «numerito de esposa arrepentida», al fin y al cabo no pudo dejarla sola e ignorar lo que en realidad era la niña mala para él: la única mujer que ha querido en el mundo (VARGAS LLOSA, 2013, p. 410-15). Por lo tanto, desde el punto de vista del narrador, se configura la acepción de mala al personaje por presentar una personalidad inestable, además de parecer ser desprendida de apego emocional a la mayoría de los que cruzan su camino. Al parecer, a excepción del niño bueno, por ser realmente la única persona a quererla de por vida, a pesar de sus circunstancias.

## Palabras finales

En este artículo se propuso el análisis de la construcción de la identidad del personaje femenino central de *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa, al investigar con detenimiento en el proceso por el cual asume diversas personalidades a lo largo de la narrativa. Por medio del aporte teórico basado en las ideas expuestas por Bauman (2005), se pudo percibir que la niña mala, en la evolución de su carácter, tiene con su identidad una constante relación de definición y redefinición. Según el autor, la identidad tiene un carácter provisorio, además de caracterizarse por una constante experimentación. A partir de esas consideraciones, se pueden constatar claramente esas características en el personaje en análisis.

Las distintas personalidades que adopta la niña mala se consideran como máscaras, según lo propuesto por Scarnecchia y Cavagnoud (2013). Se identifica la relación propuesta entre máscara e identidad al observarse que el personaje actúa con la intención de cambiarse a sí mismo por medio de la elección de un nuevo nombre y una nueva personalidad, que configurarían sus «travesuras», si se toma por travesuras las confabulaciones que hace para romper e ir más allá de las barreras que se le ponen en su destino con fines de concretar sus ambiciones. Por consiguiente, ese proceso configura el uso de la máscara, una vez que la niña mala las usa para esconderse y revelarse a lo largo de su trayectoria en la novela. Además las utiliza como una estrategia en sus tentativas de alcanzar una vida diferente de la que podría tener en el Perú. De esa manera, logra salir de Lima y llegar a ciudades globales como París, Londres Tokio y también a Madrid, que figura entre las veinte primeras más importantes ciudades del mundo, pero a lo largo de cuatro décadas.

Al asumirse como Lily, camarada Arlette, Madame Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko y Madame Somocurcio las máscaras se evidencian, pues la niña mala incorpora esas nuevas identidades cuando se apropia de esos nombres. Por consiguiente, se percibe que ella rechaza su verdadera identidad al negar su nombre de origen, de acuerdo con los planteamientos expuestos por Cohen (2006). Puede entenderse también la maldad como una máscara, ya que en cierta manera el nombre «niña mala» esconde la verdadera identidad de Otilia frente a Ricardo; además, él eligió nombrarla así en la adolescencia por sus «travesuras» y desde ahí el adjetivo «mala» acompañó al personaje hasta el final. Las travesuras de la niña mala, como así define Ricardo las acciones de su amor de adolescencia, demuestran que su

sentimiento hacia ella, que puede sí ser contestado, analizado como obsesivo, inmaduro en muchos, fue capaz de soportar toda la frialdad y desprendimiento con que actuaba la falsa chilena que conoció en Miraflores. Al fin y al cabo siempre estuvo dispuesto a abrir las puertas de su casa y aceptarla a pesar de las circunstancias: los cambios de identidad, los desencuentros, y la negación del amor.

Por fin, se puede decir que la construcción de la identidad del personaje niña mala se da de una manera compleja, por las diferentes máscaras adoptadas en su intento de alcanzar sus ambiciones. El personaje pasa, como todos los individuos, por un constante proceso de definición y redefinición de identidad, pero de una manera más intensa y cambiante por el extremo desprendimiento y frialdad que demuestra al cambiarse a sí misma, cueste lo que cueste. Como se mencionó anteriormente, este estudio se propuso a analizar específicamente la construcción de la identidad del personaje elegido, así que no se hizo un estudio exhaustivo sobre el tema. Por lo tanto, se espera que este artículo pueda contribuir para nuevos estudios sobre el personaje femenino central de *Travesuras de la niña mala*, de Mario Vargas Llosa.

## Referencias

BAUMAN, Z. *Identidade: Entrevista a Benedetto Vecchi*. Traducción de Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2005. 110p.

CANDIDO, A. *A personagem de ficção*. São Paulo: Perspectiva, 1974. 125p.

COHEN, M. *Identidad, subjetividad y lengua de origen*. 2. ed. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2006. 207p.

CORTÁZAR, J. *Rayuela*. 24. ed. Madrid: Cátedra, 2013. 746p.

DRAE. Diccionario de la Real Academia Española. 22. ed. Madrid: Disponible en: <<http://lema.rae.es>>. Consultado el: 10 mayo 2016.

EL ORIGEN DE *TRAVESURAS DE LA NIÑA MALA*. Feria del Libro de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Nz7JGWJNlfA>>. Consultado el: 20 jun. 2014.

GALLAGHER, C. *Ficção*. In: MORETTI, F. (org.). *A cultura do romance*. Traducción de Denise Bottmann. São Paulo: Cosac Naify, 2009. 1.120p.

SASSEN, S. *La Ciudad Global*: introducción a un concepto. Disponible en: <[https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/static/pdf/050\\_SASKIA\\_SASSEN.pdf](https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/static/pdf/050_SASKIA_SASSEN.pdf)>. Consultado el: 15 mayo. 2014.

SCARNECCHIA, A; CAVAGNOUD, R. *El uso de los pasamontañas en los chicos lustra calzados de La Paz*: máscara e identidad. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. Disponible en: <http://www.ifeanet.org/publicaciones/articulo.php?codart=2519>. Consultado el: 10 agosto 2014.

VARGAS LLOSA, M. *Travesuras de la niña mala*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2013. 432p.

VARGAS LLOSA, M. Entrevista a María Luisa Blanco. Babelia, 20 de mayo de 2006. En \_\_\_\_\_. *Travesuras de la niña mala*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2013(b). 432p.

VECCHI, B. Introdução. En: BAUMAN, Z. *Identidade*: Entrevista a Benedetto Vecchi. Traducción de Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2005. 110p.